

## LA SEMANA QUE TRANSFORMÓ AL MUNDO

### Lunes

(El segundo día de la semana de Pasión);  
Día de Autoridad; la Higuera Estéril;  
la Limpieza del Templo, el Hosanna de los Niños  
Mat. 21:12-22; Mr. 11:15-26; Luc. 19:45-48

### Regreso a Betania

(Domingo en la tarde e inicio del Lunes)

**Marcos 11:11** – “Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, **como ya anocheecía**, se fue a Betania con los doce”. (Cfr. Mat. 21:17).

Jesús pasó la noche del domingo en Betania (Mat. 21:17). La historia prosigue con la descripción de lo ocurrido después, a partir de Lunes (pero *no inmediatamente* en ese día; véase los v.18-22 de Mateo).

Como aquella tarde del Domingo ya era avanzada, abandona la ciudad para pasar la noche en Betania con los Doce. Jesús sabe que las autoridades judías están enardecidas contra él, y también que su hora de morir no ha llegado. Así que, por dos razones, no puede quedarse en Jerusalén aquella noche. Además, dejando la ciudad podrá escapar del alboroto de las multitudes, tendrá oportunidad para orar y meditar, y tal vez gozar de algún tiempo de comunión con sus discípulos.

### Lunes

#### La Higuera Sin Frutos

Era muy temprano (de madrugada) por la mañana del segundo día de la semana de Pasión (**Lunes**) cuando Jesús, con sus discípulos, partió de Betania. En el aire fresco de la primavera, después del cansancio de aquella noche, “tuvo hambre”; y esta puede ser la razón por la que había de tener hambre aquella mañana.

**Marcos 11:12-14** – “<sup>12</sup> **Al día siguiente** (*Lunes*), cuando salieron de Betania, tuvo hambre. <sup>13</sup> Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. <sup>14</sup> Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos”. (Cfr. Mat. 21:18-19).

Con Mateo, que, por amor a la continuidad, relata este incidente después de los sucesos de aquel día (**el Lunes**) e inmediatamente antes de los del día siguiente (Mat. 21:18,22), esperamos con antelación lo que vieron los discípulos al día siguiente (**Martes** – Mr. 11:20). Como dice Mateo: “Al instante se secó la higuera”. Pero, según el relato más detallado de Marcos, fue sólo al día siguiente (**el Martes**), cuando volvieron a pasar, que notaron que la higuera se había secado desde las raíces.

En la región a la que Marcos se refiere aquí, los higos tempranos, o más pequeños, que nacen de los brotes del año anterior, comienzan a aparecer a fines de marzo y maduran en mayo o junio. Los higos más tardíos y más grande que salen de los vástagos nuevos o primaverales, se recogen de agosto a octubre. Es muy importante señalar que los primeros higos, los que aquí nos interesan, comienzan a aparecer simultáneamente con las hojas. En realidad, a veces, preceden a las hojas.

La Pascua (por abril) se acercaba. En consecuencia, no había aún llegado el tiempo en que maduran los higos tempranos, y menos los tardíos. Por tanto “no era tiempo de higos”. Pero Jesús observa que este árbol en particular, que crecía junto al camino y, por esto, probablemente en lugar protegido (Mat. 21:19), era algo especial. Tenía hojas, al parecer estaba en la plenitud de su follaje y bien podría esperarse fruto de él. No obstante, ¡sólo tenía hojas! ¡Prometía mucho pero no daba nada!

Es imposible creer que la maldición que el Señor pronunció contra este árbol fuese un acto de castigo, como si el árbol por sí fuese responsable de no llevar fruto, y como si por esta razón Jesús estuviese enojado con él. La verdadera explicación es más profunda. El pretencioso pero infructífero árbol era un emblema adecuado de Israel (véase Luc. 13:6-9; cfr. Isa. 5). Jesús mismo había de interpretar esa figura al día siguiente (**Martes** - Mat. 21:43). En realidad, los discípulos ni siquiera tuvieron que esperar al otro día para tener la explicación: La pretenciosa higuera tenía su equivalente en el templo, donde aquel mismo día (**Lunes**) se tramitaban animados negocios a fin de facilitar la realización de los sacrificios, en tanto que paralelamente los sacerdotes planeaban matar al Mesías mismo, aunque sin él estas ofrendas no tenían significado alguno. Muchas hojas pero nada de fruto. Bulliciosa actividad religiosa (?), pero nada de sinceridad ni de verdad. ¡Grandes promesas pero paupérrimas realizaciones! Al maldecir la higuera y purificar el templo, Jesús realizó *dos* actos simbólicos y proféticos, con *un solo* significado. Estaba prediciendo la caída del infructífero Israel. Con esto no indica que había “terminado con los judíos”, sino que en lugar de Israel se establecería un reino internacional y eterno, una nación que no produciría únicamente hojas, sino fruto, y que se formaría de judíos y gentiles.

En el caso que estamos considerando se ve muy claramente que los escritores de los Evangelios no eran simples copistas sino escritores independientes, que sigue cada uno su propio método. Puesto que parte de la historia de la higuera ocurrió el **Lunes** y una parte el **Martes** (Mr. 11:11-12,19-20), con la purificación del templo que ocurre (**el Lunes**) entre estas dos partes, es claro que la historia se puede tratar de dos maneras: *a.* cronológicamente o *b.* temáticamente. Marcos sigue el primer método, describiendo la primera parte de la historia de la higuera, la parte que ocurrió el **Lunes en la mañana**, en Mr. 11:12-14; luego, la purificación del templo, que ocurrió más tarde ese mismo día (**Lunes**) en Mr. 11:15-19; y finalmente, la segunda parte de la historia de la higuera, la parte que ocurrió **el Martes en la mañana**, en Mr. 11:20-24. Mateo, por otra parte, usa el segundo método. Quiere contar toda la historia de una vez, en un solo relato unido e ininterrumpido. Al hacer esto no entra en conflicto con Marcos, porque sus (de Mateo) indicaciones de tiempo no son muy indefinidas. Por ejemplo, dice, “Por la mañana” (21:18), pero no indica qué mañana. No dice: “al día siguiente” (como en 27:62). También, cuando empieza a relatar la segunda parte de la historia de la higuera sencillamente dice: “Viendo esto los discípulos ...” (21:20). No indica qué día ocurrió esta conversación entre Jesús y sus discípulos. Es Marcos quien deja bien en claro que lo que dice Mateo 21:18 ocurrió el **Lunes** y lo que dice en 21:20-22, ocurre el **Martes**. Cada uno de estos dos métodos (el cronológico y el temático) tiene sus méritos. La combinación de los dos es algo por lo cual debemos estar agradecidos.

“Y pasando por la mañana ...” (**Martes**, según Mr. 11:20, como se ha explicado) los discípulos se dieron cuenta que la higuera se había secado completamente en un lapso muy breve, solamente veinticuatro horas.

### Jesús Purifica el Templo

**Marcos 11:15-17** – <sup>15</sup> Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; <sup>16</sup> y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. <sup>17</sup> Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para

## ANOTACIONES

todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”. (Cfr. Mat. 21:12-13; Luc. 19:45-46; sobre una purificación anterior, véase Juan 2:13-22).

Este sorprendente suceso registrado por los tres evangelistas, ocurrió el **Lunes** de la semana de Pasión, después de la maldición de la higuera.

Desde el monte de los Olivos, Jesús se había dirigido a Jerusalén, había pasado la noche en Betania y luego vuelto a Jerusalén. Aquí entra en el templo.

No es raro, entonces, leer Mr. 11:17 – “Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”. Las palabras citadas vienen de Isaías 56:7b. Sólo Marcos coloca la cita completa, es decir, incluyendo “por todas naciones”. De esto resulta claro que el templo tenía el propósito de ser el lugar donde Dios se encontraba con su pueblo, un santuario para la tranquila devoción espiritual, oración y meditación y comunión, en relación con los sacrificios.

Jesús, pues, ha entrado en el área del templo, es decir, en el atrio de los gentiles. ¡Qué espectáculo lamentable le llega a los ojos, oídos y aun narices! El nota que el atrio está siendo profanado. Parece un mercado. El negocio está floreciente, también lucrativo. Algunos hombres están vendiendo bueyes y ovejas. En esa época del año, con la Pascua tan cerca y los peregrinos llenando los atrios de todas partes, hay muchos compradores. Ellos pagan elevados precios por estos animales para el sacrificio. Es verdad que un adorador puede traer un animal de su propia elección. Pero si lo hace está corriendo el riesgo que no sea aprobado. Los mercaderes del templo han pagado generosamente a los sacerdotes para recibir esta concesión. Parte de ese dinero finalmente llega a los arcas del astuto y rico Anás y del mañoso Caifás. Por lo tanto es comprensible que los comerciantes y la casta sacerdotal fueran socios en este negocio. Al entrar Jesús, nota el ajetreo de todos estos compradores y vendedores; además, el ruido, la suciedad y el mal olor producido por todos los animales. ¿Podría esto, en algún sentido, ser llamado *adoración*?

No es difícil formar un cuadro de la justa indignación que debe haber fulgurado en los ojos de Jesús cuando expulsó a todos los que estaban comprometidos en este infame comercio. No sabemos si también en esta ocasión, como en la primera purificación del templo, él hizo un azote con cuerdas que había por allí y luego lo enarboló para hacer salir a la gente. Una cosa es cierta: Jesús se reveló como el verdadero Señor del templo (cfr. Mat. 12:6).

Las lecciones que la purificación del templo nos enseñan pueden resumirse como sigue:

- a. Jesús castigó la degradación de la religión y ensalzó la reverencia.
- b. Censuró el fraude, y especialmente en aquel contexto, la extorsión “religiosa” (?), y exigió una conducta honrada.
- c. Desaprobó la indiferencia que se mostraba hacia aquellos que deseaban adorar a Dios en espíritu y en verdad.
- d. Por medio todo esto glorificaba a su Padre celestial. ¿No era el templo la casa de su Padre?

Sin duda, el templo era el lugar menos apropiado para llevar a cabo una empresa comercial, y además fraudulenta. Por consiguiente, Jesús lo limpió.

La reacción de los enconados enemigos de Jesús fue como sigue en el v.18.

### Retraso del Complot

**Marcos 11:18** – “Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina”. (Cfr. Luc. 19:47-48).

Por supuesto, una acción tan abierta y pública como la purificación del templo, no pasó desapercibida a los principales sacerdotes y los escribas. Lucas añade a “los principales del pueblo” (Luc. 19:47). Todo el Sanedrín estaba profundamente afectado y llegó de gran rencor. Así que, con mayor motivo, buscaban la forma de provocar la muerte de Jesús. Pero entonces ¿por qué no procedían simplemente a capturarlo y matarlo? Respuesta: porque el temor los mantenía bajo control, impidiéndoles actuar contra su enemigo.

Por lo menos había dos razones que explicaban este temor: *a.* los Hosannas de las multitudes del día anterior en honor de Jesús; y *b.* el asombro de la gente por causa de su enseñanza (véase Mr. 14:49; cfr. Mat. 26:66; Luc. 19:47; 20:1; 21:37). Nótese que no solamente en Galilea (Mr. 1:22; cfr. Mat. 7:28-29) sino también en Jerusalén la gente estaba “atónita” a causa de la enseñanza de Jesús. ¡Y sus enemigos sabían esto! Por eso no veían ninguna posibilidad de destruirle inmediatamente. Pero buscaban la forma de cambiar todo esto.

La gente estaba tan deseosa de escuchar a Jesús en esos días, que a pesar de haber sido tomada ya la decisión de sacarle de en medio (Jn. 11:53), las autoridades no se atrevían echarle mano.

El párrafo presente concluye como sigue: “Pero **al llegar la noche**, Jesús salió de la ciudad” (Mr. 11:19). Sabemos que al llegar la noche, Jesús y sus discípulos habían ido a Betania (Mr. 11:11). El lunes fue el día de la purificación del templo. Aquella noche Jesús también fue a Betania y pasó la noche allí (Mat. 21:17). La traducción “y posó allí” es lo bastante amplia como para dejar lugar a una de estas dos posibilidades: *a.* se alojó con sus amigos en su hospitalario hogar (véase Mr. 14:3; cfr. Mat. 26:6-13; Luc. 10:38-42; Jn. 11:3; 12:1-8); o *b.* pasó la noche bajo las estrellas, en la aldea o cerca de ella, tal vez en una ladera del monte de los Olivos (véase Luc. 21:37).

Es cierto que Jesús y sus discípulos “salieron de la ciudad” las noches de los días domingo, lunes y probablemente martes y miércoles, aunque es imposible precisar absolutamente en cada caso. ¿Y acaso no “salieron de la ciudad” el jueves por la noche? (véase Jn. 13:30; 18:1,3). No nos llevaría a ninguna parte hacer más especulaciones sobre la razón de esa salidas de la ciudad.

### Los Niños Alaban a Jesús

**Mateo 21:14-16** – “<sup>14</sup> Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó. <sup>15</sup> Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, <sup>16</sup> y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?”

¡Qué escena! Mientras algunos son expulsados, otros son recibidos. Jesús en nada ha cambiado. Todavía es el Buen Pastor. Así que, cuando los ciegos y cojos acuden a él aquí, *en el templo*, sus ojos que en un momento antes centelleaban con el fuego de la santa indignación, ahora se llena con tierna compasión. No dijo: “Vuelvan en otro momento. Ahora no estoy en el ánimo para sanaros”. Por el contrario, el Gran Médico está parado en medio de las mesas volcadas, el dinero desparramado y las bancas derribadas, manifestando su poder sanador y su maravillosa compasión hacia los necesitados. Ninguno de los que acudieron a él se fue decepcionado.

ANOTACIONES
-------------

Por fin los principales sacerdotes y los escribas reúnen suficiente valor para hacer algo en cuando a Jesús. Lo que exasperó en este momento en particular fue la siguiente combinación de hechos: *a.* la purificación del templo; *b.* los milagros realizados a ciegos y cojos; y *c.* el clamor de los niños que repetían el desborde de gozo que sus padres habían tenido el día anterior: “Hosanna al Hijo de David”. ¿No era esto blasfemia? ¡Y allí en el mismísimo templo! Lo que no reconocieron era que ellos, los enemigos de Jesús, eran culpables de blasfemia por la profanación del templo que ellos había permitido y, hasta cierto punto, fomentado, y por los propósitos homicidas de sus corazones. ¡Pero hay que silenciar a estos niños! ¡Lo que están haciendo es terrible, y aun más reprehensible es el hecho de que Jesús les permitía seguir! Parece que él lo aprueba.

Jesús afirma que oye lo que los niños están diciendo e implica su aprobación, luego cita el Salmo 8:2. Dice a los principales sacerdotes y a los escribas que los niños a veces hablan la verdad; mejor aun, Dios está usando también para su propia los gritos de los niños que ahora están diciendo: “Hosanna al Hijo de David”. Si estaban escuchando cuidadosamente los que oyeron a Jesús dar esta respuesta, tendrían que haber comprendido que de una manera velada estaba afirmando lo que va a declarar abiertamente en 26:63-64.

### Propósito de la Muerte de Cristo

**Juan 12:20-26** – “<sup>20</sup> Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. <sup>21</sup> Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. <sup>22</sup> Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. <sup>23</sup> Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. <sup>24</sup> De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. <sup>25</sup> El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. <sup>26</sup> Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará”.

El relato pasa ahora por un momento de los judíos a los griegos. El pasaje no se refiere a los helenistas o judíos que hablaban griego (cfr. Hch. 6:1), sino a los helenos (griegos). Perteneían al grupo de los adoradores que solemos llamar *prosélitos*, conversos y circuncisos a la religión monoteísta de los judíos. Estos griegos, pues, eran gentiles que habían abandonado su culto politeísta y habían sido ganados para el culto del único Dios, el Dios de Israel. No se les permitía ir más allá del Patio de los Gentiles.

Estos griegos desean entrevistarse con Jesús. No sorprende que vacilen acercarse a Jesús directamente. No les resulta claro si aceptará conversar. Por ello piden a Felipe que actúe como intermediario. Los griegos se dirigen a Felipe muy cortésmente. Dicen “Señor”.

Teniendo en cuenta lo que sigue (especialmente versículos 24 y 32) parecería que el deseo de los griegos tenía que ver con el gran tema de la *salvación*. Para Felipe—y más tarde para Felipe y Andrés—la solicitud de los griegos representaba un doble problema: *a.* Dado lo que Jesús había dicho en otras ocasiones (Mat. 10:5; 15:24), ¿podría lógicamente acoger a los griegos en su presencia?—pero, por otra parte, ¿acaso no había hablado acerca de “otras ovejas, no de este redil”, a las que también debía reunir? Véase también Mat. 8:5-12. ¿Cuál era, pues, la actitud de Jesús hacia los griegos: los acogería o se negaría a darles audiencia? *b.* ¿Acaso Jesús, al conceder audiencia a los griegos, no incitaría la ira de todo el pueblo judío, especialmente si la entrevista se sostenía en algún lugar del templo? (véase Hch. 21:28).

Como el problema resultaba demasiado grande para Felipe, consulta con su amigo y compatriota, Andrés. Andrés y Felipe, no queriendo *ofender* a los griegos, ni tampoco *alentarlos*, presentan la petición de los griegos a Jesús. Jesús

respondió a Andrés y Felipe. Estos, a su vez, podrían llevar la respuesta a los griegos. Muchos judíos estaban alrededor cuando Jesús dio la respuesta (Jn. 12:29).

La ilustración es muy clara, especialmente en el momento en que se utilizó, apenas unos días antes de la fiesta (religiosa y) de la *cosecha* de la Pascua. Las semillas habían sido entregadas a la tierra y, en consecuencia, habían muerto. Pero por medio de este mismo proceso de descomposición habían producido abundante cosecha. Si la semilla no se siembra, queda sola, no produce fruto. Así también si Jesús no muere, permanecerá solo, sin fruto espiritual (almas salvas para la eternidad). Su muerte, sin embargo producirá una cosecha espiritualmente abundante.

La solemne verdad contenida en el versículo 24 se aplica a Cristo, y sólo a él. En cuanto a sus discípulos, deben estar dispuestos a morir por la causa de Cristo (v.25-26).

Dado el contexto presente y los pasajes paralelos en los otros Evangelios (Mat. 10:37-39; 16:24-25; Mr. 8:34-38; Luc. 9:23-26; 17:32-33), el significado de esta importante afirmación es bien claro.

### Predicción de la Crucifixión

**Juan 12:27-33** – “<sup>27</sup> Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. <sup>28</sup> Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. <sup>29</sup> Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. <sup>30</sup> Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros. <sup>31</sup> Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. <sup>32</sup> Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. <sup>33</sup> Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir”.

Jesús había venido hablando acerca de su próxima muerte, como una necesidad absoluta. Pero la contemplación de esta terrible prueba llena su alma de angustia indescriptible. Algunos piensan que en realidad vaciló por un momento en su obediencia, que por un instante se rebeló contra la idea de tener que sufrir en la cruz.—Nuestra respuesta sería, “¡Ni pensarlo!” Jesús agrega, “Mas para esto he llegado a esta hora”.

Jesús atraerá a los hombres a sí mismo cuando *sea levantado de la tierra*. Por medio de la crucifixión, resurrección, ascensión y coronación Jesús atrae a sí mismo a todos los elegidos de Dios, de toda edad, región y nación. Los atrae por medio de su Palabra y Espíritu.

### Regreso a Betania

**Marcos 11:19** – “Pero al llegar la noche (**Lunes/Martes**), Jesús salió de la ciudad”.

El párrafo presente concluye como sigue: “Pero **al llegar la noche**, Jesús salió de la ciudad” (Mr. 11:19). Sabemos que al llegar la noche, Jesús y sus discípulos habían ido a Betania (Mr. 11:11). El lunes fue el día de la purificación del templo. Aquella noche Jesús también fue a Betania y pasó la noche allí (Mat. 21:17).

Es cierto que Jesús y sus discípulos “salieron de la ciudad” las noches de los días domingo (Mr. 11:11), lunes (Mr. 11:19) y probablemente martes y miércoles, aunque es imposible precisar absolutamente en cada caso.